

La España.

Edición de Madrid.

MADRID: Se suscribe: librería de Monier, Carr. de San Gerónimo, 10; Tieso, Carret, 7; Costa, Mayor, 2; Adm. de LA ESPAÑA, Factor, 8, pral.: 12 rs. mes.

Domingo 18 de diciembre de 1853.

PROVINCIAS. Oficinas de Correos y principales librerías, y por libranza franca al administrador de LA ESPAÑA, 21 rs. mes; 60 trimestre, 220 año.

Año VI. Núm. 1754.

ESTERIOR.

El vapor *América* ha traído a Europa noticias de Nueva-York del 30. Un periódico de esta ciudad habla ya del manifiesto del presidente de la Union, y dice que en él manifestará la resolución por lo que respecta á la isla de Cuba, de conservar religiosamente la buena fe nacional. España no pide otra cosa. Si los Estados-Unidos respetan los tratados y el derecho público, tendremos el mayor interés en estrechar la amistad y en dar todo el ensanche posible á las relaciones mercantiles.

El periódico ministerial, la *Patrie*, confirma lo que dijimos ayer acerca de la toma por los turcos de la plaza de Akiska, en la frontera de Armenia. La guarnición rusa se retiró á la ciudadela, y los turcos hacían preparativos para sitiaria en regla.

De los principados del Danubio no hay noticias dignas de mención. El general Bubna, que va á desempeñar las funciones de gobernador, llegó á Jasy el 30 de noviembre y se le esperaba en Bucharest del 5 al 6 de diciembre.

El *Globe* de Londres publica el texto de la nota propuesta á la aceptación del divan por el interinuncio austriaco. Hé aquí este documento:

«El emperador de Rusia pide que el rito y el cetro griegos, continúen gozando de sus privilegios espirituales bajo la protección del sultan. Declara no obstante, que no quiere lastimar la independencia ni los derechos soberanos del sultan y que no desea intervenir en los asuntos interiores del imperio otomano. Lo que quiere únicamente la Rusia, es la seguridad de que se conserve estrictamente el *statu quo* religioso relativamente al rito griego, esto es, una igualdad perfecta de inmunidades entre los griegos y las demás comuniones cristianas dependientes de la Puerta, y por consiguiente, el goce para la iglesia griega de las ventajas ya concedidas á aquellas comuniones, igualmente que la participación en las que puedan concedérsese ulteriormente.

Esta es la base bajo la cual el gabinete de San Petersburgo está pronto á reanudar las negociaciones inmediatas y directamente con el imperio otomano, negociaciones que, en su opinión, pudieran seguirse convenientemente en Bucharest. Sin embargo, el emperador de Rusia, á pesar de la declaración de guerra de la Sublime Puerta, ha anunciado la intención de no cambiar en nada su actitud, y ha dado á sus tropas la orden de mantenerse á la defensiva.

Convencido plenamente el gabinete de Rusia, de que S. M. el sultan, por su parte, no tiene mayor deseo que el de poner fin cuanto antes á la efusión de sangre que ya ha principado; y comparando sus propias intenciones con las del emperador de Rusia, manifiesta la esperanza de que las negociaciones, precedidas de un armisticio, no podrán menos de producir una reconciliación sincera.

DE BUOL-SCHAUENSTEIN.

Segun parte telegráfica de Turin, el lunes 12 se tenía ya noticia del resultado de 146 elecciones, cuyo resultado es como sigue:

Ministeriales.	96
Dudosos.	21
Oposición de la izquierda.	20
Oposición de la derecha.	9

Las demas noticias extranjeras no ofrecen interés. Pocas veces hemos visto los periódicos tan exhaustos de ellas.

París 14: El cuatro y medio 102; el tres 75-10; 3 por 100 español 42 3/4.

Londres 12: Consolidados 95 3/8; 3 por 100 español 47 1/4. Diferida 22 3/4. Pasiva 5.

Londres 13 (á mediodía): Consolidados 94 7/8 95.

La *Crónica* de Nueva York publica las siguientes noticias de Méjico:

«Llegó á Nueva Orleans el vapor *Tejas*, con fechas de Méjico hasta el 5, y de Veracruz hasta el 11 del presente. Nada se dice del supuesto fusilamiento de don Luis de la Rosa y del general Robles. A pesar de esto, se ha publicado otra carta de un oficial americano de Fort Brown, con fecha 19 de octubre, participando que el general Robles se encontraba en territorio anglo americano por haber logrado burlar la vigilancia de la partida que lo conducía á Monclova, donde debía ser fusilado con el señor de la Rosa, agregando que el fusilamiento se separaron los dos

Tejas, debemos mencionar la de haberse arreglado amistosamente las diferencias que se habían suscitado entre el ministro de España en Méjico y el gobierno de la república. El ministro de S. M. C. había vuelto á la capital, y estaba en buenas relaciones con el gobierno.

Por un decreto del gobierno se invita á hacer proposiciones para la construcción de un ferrocarril desde Veracruz hasta el Pacifico, pasando por Puebla y Méjico. Las proposiciones deben dirigirse al gobierno, cerradas y selladas, en el término de cuatro meses.

La cosecha de granos se había perdido en Durango y otras provincias, temiendo, en esta virtud, que escasease el pan.

El cólera iba desapareciendo de Méjico y Puebla, en donde ya ocurrían pocos casos. En Yucatan seguía haciendo grandes estragos: la mortandad causada por la epidemia en la ciudad de Mérida, ascendía ya de 1,700 personas, entre ellas algunas de las primeras familias.

Seguían adelante las depredaciones de los indios; se dice que últimamente asesinaron á doce personas blancas. La diligencia había sido asaltada y robada varias veces.

Un desafío. Del *Industrial*, periódico de Lieja copiamos la anecdota siguiente:

«Pocos días há que un desconocido se presentó en casa de uno de nuestros mas acreditados cirujanos, y le preguntó si se hallaba en estado de ejecutar cualquiera clase de operaciones. A su respuesta afirmativa volvióle á preguntar aquel si puede disponer de un día entero. Consta nuevamente que si el buen doctor, que ya aventura por su parte algunas preguntas sobre lo que se pretendía de él; pero no obtiene sino respuestas evasivas, logrando solo saber del desconocido que á la mañana siguiente vendría á buscarlo en un coche para ir á algunas leguas de Lieja, donde se esperaba que despegase su habilidad.

En efecto, á la hora convenida aparece el coche, en el que iban el desconocido de la vispera, y un personaje de buen porte, que ocupa el asiento de preferencia, y á quien el otro prodiga muchas atenciones. Dan prisa al doctor para que suba, y parten en seguida. Nuestros viajeros observanse en silencio largo trecho, y caminan sin hablar apenas palabra, hasta que al cabo el personaje que parecia representar el primer papel de aquel *imbroglio* satisface al doctor por el misterio y la manera brusca de sacarle de su casa.

«Es menester, le dijo, que sepais ya á donde vais, y de qué se trata.

«Quizá no será yo enteramente desconocido de vos: algunas producciones literarias muy favorablemente acogidas han podido llevar á vuestros oidos el nombre del principe Puckler Muskaw.

«En una de mis novelas me valí de los medios ordinarios de composición para dar interés y movimiento á la acción dramática, y pinté al protagonista entregado á pasiones violentas y á todas las consecuencias de sus furioses, bautizándole con un nombre cualquiera, pues alguno ha de tener el honor de toda composición. Por una de aquellas casualidades difíciles de prever, sucedió que habia en el Norte de Alemania una persona del mismo nombre que el personaje fingido de mi novela, y que no creyendo que mi obra fuese puramente de imaginación, la miró como un insulto personal. Yo me hallaba á la sazón en París. Varias veces se presentaron á los agentes diplomáticos, á los cuales di cuantas esplicaciones pude á fin de acallar la delicadeza de la parte ofendida; pero no pudiendo conseguirlo, se me pidió y acepté el desafío por medio de un desafío. Este es el objeto de nuestro viaje al sitio de A.... donde verá á mi adversario por la primera y acaso por la última vez.»

En esto llegaron á la parada, donde debían mudarse los caballos: el principe pidió un almuerzo, á que todos se brindaron con apetito, y queriendo antes de emprender la jornada probar el alcance de su pólvora, disparó sus pistolas una tras otra, y acertó á meter la segunda bala en el agujero hecho por la primera en un árbol distante unos quince pasos, «¿Qué os parece doctor?» dijo al cirujano: «¿Qué?» repuso este. «Que ha de ser muy diestro el que las haya con vos en semejante juego.» Así continuaron su camino, y llegados al sitio convenido ya, encontraron al adversario del principe, que era un hombre de muy noble presencia. Como todas las condiciones del combate estaban ajustadas de antemano, no hubo mas que ponerse á la distancia conveniente y prepararse á disparar sus pistolas. Cuando iban el uno hacia el otro, ni antes ni despues se hablaron una palabra, ni se hicieron la señal mas pequeña. El tiro salió de ambas parte á la vez, quedando herido el adversario del principe, aunque no gravemente, y como ya estaba convenido antes del desafío que así se

hacía, el desconocido se separaron los dos

la sombra de lo que se llama punto de honor, volviendo á sus casas, el uno á Berlin y el otro á París, no poco contentos sin duda de verse con vida despues del ligero ensayo que acababan de hacer para matarse.»

Asociaciones ecuestres. Mr. N., estudiante de medicina, recibió hace algun tiempo de uno de sus amigos que marchó á Córcega un potro del país, con cuyo regalo estuvo al principio un tanto embarazado. Como sus escasos recursos no le permitian ponerle á pupilo en una caballería, concibió la idea de acomodar al animal en su habitación, situada en el quinto piso de una casa de la calle de Fondadéje. Al efecto se aprovechaba de la oscuridad de la noche para hacer subir al caballo las escaleras que conducían á su estancia, y le bajaba igualmente de noche para darle un paseo de una hora por el campo.

Durante tres meses, el joven estudiante hacia esta evolución sin haber encontrado jamás una persona mientras estas particulares ascensiones y descensiones. Hace unos días que, habiendo dado el caballo un paso en falso en la escalera, rodó con su amo hasta el piso bajo. Al ruido de esta doble caída, despertaron todos los inquilinos y salieron con luz en mano para ser testigos del espectáculo que estaban muy lejos de esperar, y que se convirtió en risas que acogieron la historia del estudiante. El dueño de la casa, bajo la impresión de buen humor que le habia excitado el caso, puso gratuitamente á disposición de su inquilino un pesebre de sus caballerizas, de suerte que desde entonces pudo dispensarse de un ejercicio bastante pelgroso.

Periódicos en Rusia. El número de periódicos de Rusia asciende, sin contar los publicados por las sociedades de sabios, á 86; de los cuales 54 son en idioma ruso, 41 en lenguas extranjeras, á saber: 5 en francés, 23 en alemán, 2 en inglés, 3 en poaco y 4 en diversos idiomas. De los 45 que se publican en ruso, costea el gobierno 19, á saber: 12 periódicos diarios y 7 mensuales; los otros 26 de los cuales 10 son diarios y 16 de una periodicidad menos continua, son de empresarios particulares.

El mayor número de los periódicos, se imprimen en San Petersburgo. El mas antiguo de los que se publican en Rusia, es la *Gaceta de San Petersburgo*, publicada por la Academia de las ciencias de aquella capital. Comenzó á publicarse en 1793, bajo el reinado de Pedro el Grande.

Desertores rusos. En el *Morning-Herald* de Londres se lee lo siguiente:

«Muchos diarios han hablado de los marineros que habian desertado de los buques rusos que están en reparación en Portsmouth. Parece que estos marineros han querido aprovecharse de las leyes de nuestro país para salir del servicio del Zar. Seis de ellos se dirigieron á Londres, y ya estaban cerca de Guildford, cuando, alcanzados por un oficial de la fragata rusa *Aurora*, y por un inspector de la policía inglesa, han sido restituídos á bordo del *Victorius*, de hierro. Allí fueron puestos á bordo los oficiales, y la ponton inglés, donde están alojados los oficiales, la tripulación de la fragata rusa mientras esta se repara. Los desertores fueron inmediatamente sometidos á las penas corporales de la alta gravedad. Cuando se supieron en Londres esta infracción de las leyes del país algunas personas se dirigieron á Portsmouth y obtuvieron del juez, señor Wightman, un *writ de Habeas corpus* en forma, dirigido al contra-almirante Marsutin, superintendente del cuerpo, al comandante ruso, y á las demas personas que guardaban los prisioneros, cuyos nombres se encuentran expresados en el mencionado documento.

Este mandato les prescribe en nombre de la reina entregar los prisioneros al lord Sheriff, justicia de Inglaterra. El contra-almirante Martin respondió, que antes de obedecer este mandato, queria tomar instrucciones del almirantazgo. El oficial ruso se negó á recibirlo de otro modo que por la mediación del cónsul ruso. Estando este ausente, se reclamó la intervención del vice-cónsul, que se negó á ello, pretendiendo la ausencia de su superior. Es decir, que el *writ* ha quedado sin efecto. Ahora resta saber si los oficiales rusos, que no están siquiera á bordo suyo, sino á bordo de un navío de S. M. B., podrán impunemente despreciar la autoridad de la reina y de sus jueces. Tambien vamos á ver si los oficiales que llevan el uniforme inglés pueden hacerse superiores á las leyes, como el contra-almirante Martin, y si el *Habeas corpus*, este paladín de nuestras libertades, no es sino una burla desde que ha desgraciado á los rusos.»

Robo. Dice un periódico:

«El señor C. E. Wiedmayer, jefe del departamento alemán del palacio de cristal de Nueva-York, fué preso el 23 de noviembre, á consecuencia de haber sido sorprendido cogiendo una botella de esencias en el departamento francés. Practicado un reconocimiento en su casa, se descubrieron numerosos objetos, tales como adornos de bisutería, chales, telas de seda, pa-

jetos procedían de la exposición, donde habian sido robados por Wiedmayer.»

Temperatura. Dice un diario de París con fecha del 14:

«Despues de ocho dias de un viento Sudeste que habia suavizado la temperatura, tenemos de nuevo el viento Norte, con un frío muy intenso. Ha nevado en muchos puntos. En el Puy-de-Dome cubre la nieve el Mont-Doré y los Monedieres. El camino de Clermont á la Baraque está cubierto de una escarcha tan escurreddiza y peligrosa, que muchos conductores de diligencias y gran número de particulares han tenido que abandonar sus carruajes en el camino. De Ussel á Riom están las carreteras casi intrasitables, y el correo de Lyon llega á esta ciudad con trabajo.

En el Norte de Europa son ya muy intensas las heladas. En Rida se cruzan ya á pie los rios, y los buques navegan con dificultad en las aguas de Cronstadt. Entre Breslau y Berlin los canales y lagos están cubiertos de una capa de hielo bastante gruesa. Ya no llegan granos á Dantzick por haberse hecho imposible el trasporte por los rios. Hasta el Rhin principiaba á helarse el 5 de diciembre por Maguncia, y los buques que venían de Holanda no podían ya llegar á esta ciudad. Hacia muchos años que no se habia visto helarse el Rhin por esta época.»

INTERIOR.

Las únicas noticias dignas de mención que insertan los diarios de provincias recibidos ayer, son las relativas á los estragos, superiores á toda ponderación, que han causado los últimos aguaceros en las provincias de Valencia y Murcia, de que ya tienen alguna idea nuestros lectores. El *Diario* de Alicante del 14 dice lo siguiente:

«Una lluvia que no se habia conocido igual por espacio de mas de ochenta años, y que duró consecutivamente trece horas, acompañada de una tremenda nube de granizo, que por su espesura y larga duración obstruyó todas las acequias y acueductos, inundó completamente la población de Elche. El primer impetu de las aguas arrastró en su furioso torbellino manzanas enteras de casus, facilitándose de este modo su desahogo en las ramblas. Las habitaciones que al principio resistieron á este devastador empuje, han quedado tambien derruidas, porque, falsados los cimientos por la mucha agua que invadió los pisos bajos, han venido al suelo poco á poco, llegando al número de mas de doscientas las que se han arruinado hasta la hora en que escribimos estas líneas. Sin embargo de todo, hasta las cuatro de la tarde del 11, ninguna desgracia personal habia tenido que lamentarse; pero en aquella hora, un hienzo de pared se desplomó sobre cinco desgraciados, uno de los cuales, niño de seis á siete años, quedó asfixiado; la madre de aquel infeliz, mujer de cuarenta años, inspira poquimas esperanzas de vida, y dos niñas mas y un niño, todos hijos de esta desventurada madre, y todos de una tierna edad, quedaron gravemente contusos y heridos.

La villa se ha visto convertida en una gran laguna, llegando á cinco palmos de altura el agua que corría por las calles, la cual arrasó por completo las fábricas de aceite, los tinajeros y demas efectos que precisa é indispensablemente han de ocupar habitaciones bajas, elevándose tambien de los almacenes y de las tiendas todas sus provisiones, todos los depósitos de azúcares, cacao, drogas, y todos los demas géneros y efectos que se tenían para el consumo de la población.

Pero si irreparables son las pérdidas que en esta ha sufrido el propietario, el comerciante, el tendero y los vecinos todos, son todavia mas crecidas las que se han sufrido en los campos, y de ellas es imposible formar una idea, ni siquiera aproximada. Por de pronto, se han perdido las cosechas de dátiles y de la aceituna, que estaba á la mitad de su recolección, habiendo quedado diezmada la hermosa sementera que habia por haberse llevado las aguas, no solo la siembra presente y el arbolado, sino la tierra que sostenía una y otra. El campo, en una palabra, no parece el mismo. Fincas de mucha vaia y de pingües rendimientos han quedado sin un árbol, sin la mas pequeña señal de lo que fueron, pues en el solo espacio de trece horas han pasado á ser, de ricas posesiones, áridos barrancos, en los que solo se ve una capa de arena y piedra de tres, cuatro y seis palmos. Sus mismos dueños los han desconocido, no sabiendo darse razón á sí propios de lo que están viendo sus ojos.

Algunos miles de duros costará la reposición de los márgenes, de los puentes y de los caminos destruidos; pero esto es una pequenez insignificante comparada con las pérdidas que se han ocasionado.

milias que allí vivían. Ocupando esta parte la posición mas baja de aquel término, las aguas han afluido allí naturalmente, formando un gran lago de doce palmos de profundidad, que no deja distinguir mas que á duras penas las copas de los árboles y los tejados de las casas, desde donde saltan á las embarcaciones las personas en busca de un puerto de salvación.

Seria, en fin, no concluir, si fuéramos á relatar mas detenidamente las desgracias que afligen á nuestros convecinos. Baste decir, que Elche se veia el 6 del presente en un estado lisonjero, abrigando la halagüeña esperanza de una excelente cosecha, y una noche ha bastado para destruir su posición, disipar sus ilusiones, y sumirlo en un abismo de ruina, de perdición y de miseria.

Tambien de Gandia escriben sobre lo mismo con fecha del 9:

«El dia 6 de los corrientes apareció algun tanto nublado, principiando las nubes sobre el horizonte, á descargar tal cantidad de agua durante cuarenta y ocho horas con pequeños intervalos, acompañada de truenos y relámpagos continuos, que hasta este momento, que es el del crepúsculo de la tarde, todavía permanecemos incomunicados, no solo con la capital, sino con la mayor parte de los pueblos de este partido judicial y los límites de la provincia de Alicante. Tal ha sido y continúa siendo el acrecentamiento de los rios, que dificulta el tránsito en todas direcciones. Sin embargo, algunas noticias se reciben y son tan alarmantes y aflicivas, que mejor fuera ignorarlas. Desastros sin cuento parece han sucedido en algunos pueblos, ya por la pérdida de algunas reses de toda clase de ganado, ya por la ruina de edificios, ya por lo esquilmosos que han quedado muchos campos, y algunos hasta el punto de desaparecer con sus arbolados, siendo ya no mas que sinuosos cauces de otros tantos barrancos. En el pueblo de Villalonga se lamentaba la desgracia de haber sido dos pobres mujeres arrastradas por las corrientes, arrastradas algunas de sus cascas y devastados muchos campos. Gandia en esta parte de siniestros no es la que menos ha sufrido; hacia la parte del rio, dos cascas se han desmoronado, el puente ha quedado sin barandas en su estenso traveso, y un malecón que guiaba al cauce del rio, ha sido derruido, siendo su reparación de mucho costo. Algunos propietarios, y no pocos en número, han visto desaparecer sus heredades, que han sido reducidas á valdarras pedregosas é incapaces de cultivo en muchos años iguales desastros, si no mayores, lo causado en esta ciudad los barrancos que, cual torrentes furiosos, se introducían por los campos, arrastrando en su impetuosa corriente la flor de la tierra, y con ella el trabajo y capital del pobre labrador, habiéndolos dejado reducidos á verdaderos pedregales, incapaces de cultivo por mucho tiempo. La fuerza del Sarpis, ó Alcoy, que habia los muros de esta ciudad, causando desastros sin tasa en su dilatado y tumultuoso curso, arrastraba multitud de objetos y animales domésticos, que revelaban con dolor la ruina de muchas familias. La celosa autoridad local ha dictado sobre este particular acertadas medidas para precaver en lo posible el estravio de lo que aun puedan recuperar sus dueños, y con una diligencia digna de todo elogio, se personó en el momento en todas las cascas amenazadas, para prestar su auxilio á sus habitantes afligidos, al mismo tiempo que ponía fuerza armada para que nada pudiera fallarles.

Por el bosquejo que precede, siempre pálido y muy distante de la realidad, se verá los inmensos perjuicios y grandes desastros que han causado las últimas lluvias: si despues recibo mas pormenores ó noticias mas detalladas de aquellas, no me descuidaré en comunicarlas.»

Con la misma fecha que la carta anterior, escriben de Villalonga la siguiente, que no es por cierto menos desconsoladora:

«El martes, siendo las nueve de la mañana, comenzó á descargar una lluvia extraordinaria que no cesó hasta el anochecer; pero parte del agua tuvo desahogo por el barranco inmediato á la población, y los vecinos se acostaron tranquilamente creyendo pasado el peligro. A la una de la noche sobrevino una tronada espantosa, acompañada de un aguacero tan deshecho cual no se habia visto jamás: fué tal, que á la media hora el barranco habia abierto brecha por una calle del pueblo, derribando enteramente una casa y arruinando en otra la cuadra, el pajar, la tapia del corral y hasta una morera que en él habia. Considerando algunos vecinos que toda la calle iba á sufrir horribles estragos, comenzaron á sacar efectos de las casas y á dar disposiciones para evitar los efectos del agua que impetuosamente entraba por las puertas. En esto rompió por el pueblo con furia la avenida del barranco, derribando otra casa: los vecinos de la inmediata, viendo cerca el peligro, trataron de refugiarse en una habitación elevada; pero una muralla se negó á subir y fué arrastrada por las aguas del barranco, quedando su cadáver á la orilla